

La radio y construcción de ciudadanía*

Radio and building citizenship

José Ignacio López Vigil**

Radialistas apasionadas y apasionados: A Túpac Amaru lo descuartizaron entre cuatro caballos en la plaza cusqueña de Wacaypata. Antes de la ejecución, el visitador español José de Areche mandó que le cortaran la lengua. No quería que nadie escuchara su último grito de rebeldía.

Somos hijos e hijas de pueblos con lenguas cortadas. Nos quisieron condenar al silencio. Nos mandaron a callar durante siglos. Y nosotros, comunicadoras y comunicadores, sabemos muy bien que si no tenemos palabra no existimos. Si no hablamos no somos.

Se equivocó Descartes cuando filosofó aquello de “pienso, luego existo”. En realidad, lo antropológicamente correcto es decir “hablo, luego existo”. Porque es la palabra la que nos construyó como mujeres y hombres a lo largo de milenios. El pensamiento es hijo de la palabra, no al revés. Y todavía más correcto sería decir: “hablamos, luego existimos”. Porque la palabra siempre es colectiva, un regalo de la comunidad.

Pero ahora no nos referimos a la palabra privada, a la que conversamos puertas adentro, la que compartimos con un grupo de compadres, de comadres. Estamos hablando de la palabra pública, la palabra que muestra y demuestra poder. Porque la palabra es poder. Y así como la palabra nos construyó históricamente como seres humanos, la palabra pública nos construye socialmente como ciudadanos y ciudadanas.

La palabra pública está en la calle, en las plazas, en las marchas populares, en las tribunas políticas. Y está también a través de los medios de comunicación, en la radio, en la televisión, el cine, el internet. Por eso, la primera misión de un medio comunitario con vocación ciu-

* Resultado de la conferencia dictada en el seminario La radio y la construcción de ciudadanía.

** Director de la ONG Radialistas Apasionadas y Apasionados, con sede en Quito, Ecuador.
Correo electrónico:
ignacio@radialistas.net

Para citar este documento use: López, J. (2015). Radio y construcción de ciudadanía. *Civilizar Ciencias de la Comunicación*, 2(2), 2015.

dadana es recuperar nuestras lenguas cortadas, devolver la palabra pública que nos fue prohibida, secuestrada, por los invasores de antes y por los que vinieron después de ellos.

Juan Carlos Pérez Bernal en *Ser ciudadano en la radio* se hace esta pregunta: ¿Por qué es particularmente importante la radio para el ejercicio de la ciudadanía? Y la respuesta no puede ser otra que “*por la palabra*”. Por esa palabra pública que empodera y ciudadaniza. Por recuperar derecho a la palabra pública que le da voz a todos los demás derechos.

La palabra, las palabras. Pero, ¿qué palabras? Porque no basta hablar. Hay que saber hablar. Hay que aprender a hablar. A nosotros no nos cortaron la lengua. Pero tal vez nos ocurrió algo peor. Nos colonizaron la palabra.

Colonizar significa invadir, apropiarse de un territorio. En este caso, ellos invadieron también nuestra cultura. Nuestra forma de comunicarnos quedó afectada por el comportamiento del opresor. Con frecuencia y casi sin darnos cuenta, repetimos, en la calle y en la radio, este comportamiento y nuestras palabras resultan colonizadas.

Propongo cinco desafíos para descolonizar nuestras palabras radiofónicas, para que esas sean auténticas y liberadoras.

Palabras diversas.

En nuestros países, los indígenas y peor aún, las indígenas, no podían levantar la voz, ni siquiera los ojos. El indio *igualado* era sometido a castigo. La única palabra la tenía el patrón, el hacendado. Y así, a base de golpes y gritos, nos fueron haciendo creer que quien tiene la autoridad tiene la razón.

Crecimos en ese clima de autoritarismo y nos contagiarnos. Descuidamos la cultura del diálogo, la palabra compartida, la voz de la comunidad. ¿En qué se refleja esto? En los

discursos donde no se toleran preguntas libres ni mucho menos opiniones contrarias. En los programas de radio donde no nos arriesgamos a debatir con quienes piensan distinto a nosotros. Sólo abrimos los micrófonos a los del mismo color político, religioso o ideológico.

Descolonizar la palabra significa superar los individualismos, los sectarismos y las arrogancias. Si una radio comunitaria no es pluralista, no es. Si en una radio comunitaria no se escuchan voces diversas, todas las voces, esa radio no es comunitaria. Porque la comunidad siempre es plural, con tantos colores como el arco iris.

Palabras sencillas y alegres.

Escucha los discursos de algunos dirigentes. Emplean palabras raras, sin color ni sabor ni peso ni medida. Hablan de *hermenéuticas*, *paradigmas*, *articulaciones*, *sinergias*, *resemantizaciones*...

Palabras inmateriales, grandilocuentes y abstractas. No hablan para hacerse entender, sino para demostrar que saben mucho. También los invasores hablaban así, con palabras incomprensibles, para deslumbrarnos. Para dominarnos.

¿Y cómo hablamos nosotros cuando nos invitan a dar un discurso? ¿Acaso nos ponemos a imitar ese lenguaje dominante? ¿Tal vez repetimos en nuestras comunidades la misma pedantería que escuchamos a quienes se sienten superiores por tener un cargo público o un uniforme?

Descolonizar la palabra es hablar sencillo. Escribir sencillo. Rescatar la frescura del lenguaje oral de nuestros abuelos y abuelas. Rescatar la sabiduría popular que se expresa en cuentos y leyendas, en metáforas, en picardías. En palabra concretas. En palabras con olor a tierra, con sabor a pueblo.

La radio nos enseñó a hablar como habla la gente en la calle, en la casa, con palabras

sencillas. Porque si empleas palabras aburridas, incomprensibles, en un segundo te cambian de emisora. También nos hicieron creer que esas palabras tenían que ser expresadas seriamente. Ellos, los que se creen superiores, nunca ríen, porque pierden autoridad.

Descolonizar la palabra es abandonar esos tonos fríos y severos con que nos damos una falsa importancia y que son prestados de los invasores. Descolonizar la palabra es recuperar la risa y el humor cuando hablamos entre nosotros, compañeros y compañeras, para sentirnos fuertes. Y cuando hablamos frente a los enemigos para debilitarlos. Porque la risa fortalece y debilita según a quien se dirija.

Palabras que narran.

¿Saben qué significa la palabra *hablar*? Viene del latín *fabulari* y quiere decir contar fábulas, contar historias. En castellano antiguo se decía *fablar*. En portugués, *falar* tiene la misma raíz. El francés *parler* y el italiano *parlare* vienen de *parábola*, que significa más o menos lo mismo: cuentos, comparaciones. Hasta en inglés, el verbo *to talk* procede de *tale*, relatos, historias.

¿Quieres captar la atención de tu público, igual que tu mamá captaba la tuya para hacerte dormir temprano? Cuenta una historia. No comiences con considerandos ni sesudos análisis ni con parrafazos abstractos. Aprende a narrar como saben hacer los campesinos y las campesinas. Quien narra, gana. Quien sabe contar tiene a su alrededor un montón de oyentes ávidos, encantados por relatos, reales o fantásticos, pero siempre motivadores.

Descolonizar la palabra en nuestras radios es recuperar la narrativa como memoria histórica y como estrategia de comunicación. ¿Cuál es la diferencia entre la forma narrativa y la forma discursiva? En la primera, relatamos hechos, acontecimientos concretos, y de ahí extraemos el conocimiento más general. En la segunda,

exponemos ideas, desarrollamos conceptos generales, y acabamos en conceptos todavía más generales. No hay que rechazar ninguna de las dos formas. Pero no cabe duda que la primera aventaja a la segunda. No en vano dicen que el peor cuento atrae más que el mejor discurso.

Atrae y se recuerda más. La palabra *recordar* es curiosa. *Re-cordis* significa volver a pasar por el corazón. Los grandes discursos se olvidan fácilmente. Sólo *recordamos* lo que nos llegó al corazón. Y sólo llega al corazón lo que sale de otro corazón.

Palabras que intermedian.

¿Adónde apelará un ciudadano si en el hospital público no le prestan la debida atención? ¿En dónde protestará una ciudadana si los servidores públicos están coludidos con los infractores privados? ¿En qué espacio denunciarán si la justicia no les hace justicia? Los medios de comunicación masiva se han convertido hoy en espacios privilegiados de resolución de conflictos.

El llamado quinto periodismo, el periodismo de intermediación, busca precisamente eso, contribuir a solucionar los mil y un problemas de la vida cotidiana.

Periodismo de intermediación ¿De qué se trata? en las emisoras, populares y comerciales, siempre ha habido gente que viene y protesta. A través de cartas y líneas abiertas, las radios latinoamericanas han sido, además de correos y teléfonos públicos, bocinas para alzar la voz contra los abusos del poder y hasta buzones de desahogo para llorar sobre la leche derramada. Pero, ¿y después? No basta la denuncia si no se interpela a las autoridades responsables. Y no basta la interpelación si no se da seguimiento a los casos denunciados —con la eficaz estrategia del zancudo— hasta que se resuelvan.

En la Colombia de hoy se necesita más que nunca este tipo de periodismo. Necesita-

mos radios “pontífices”, es decir, constructoras de puentes entre autoridades y ciudadanía.

Y constructoras también de puentes entre los distintos sectores sociales. Aprender a dialogar sin insultar a quien piensa diferente. Reconstruir el tejido social deshilachado después de tantos años de conflicto armado. Una radio comunitaria puede canalizar las denuncias ante las autoridades y puede también facilitar el entendimiento entre las partes que han vivido enfrentadas durante décadas. Una radio, y más si trabaja en red, puede favorecer una cultura de paz y de respeto a los derechos humanos.

Palabras femeninas.

A Túpac Amaru le cortaron la lengua en la plaza de Wacaypata. Pero antes, Micaela Bastidas, su indómita compañera, sufrió la misma crueldad. A Micaela la recordamos menos. Y sin embargo, si Túpac le hubiera hecho caso, si los rebeldes hubieran avanzado sobre el Cusco, otra sería la historia americana.

Hay que despatriarcalizar la cultura y la palabra. Y también la radio. Ya es hora de reconocerlo: las mujeres son especialmente aptas para la radiodifusión. Nos guste o no, las mujeres superan a los hombres tanto por el lado de la recepción (la escucha) como por el de la emisión (el habla).

¿Es un cuento esto? No, es una comprobación científica. A través de una larga evolución, las mujeres fueron equipándose con unos aparatos sensoriales mucho más refinados que nosotros, los varones. Para proteger a sus crías, ellas necesitaban percibir los más leves indicios de dolor, de hambre o de peligro.

La mujer dispone de un mejor oído que el hombre. El cerebro femenino está mejor cableado, distingue muchos estímulos auditivos

sin mezclarlos. Una mujer puede escuchar dos o más conversaciones al mismo tiempo. Los hombres, al contrario, no logran hablar con el radio encendido y los niños jugando.

Vamos a la otra punta, la emisión de los sonidos. Los hombres, desde luego, no han destacado nunca por su locuacidad. Los consultorios de los psicólogos infantiles están llenos de papás y mamás llevando a sus varoncitos. Pocas niñas o ninguna veremos en esas salas de espera. Éstas comienzan a hablar antes que los niños. A los tres años, tienen el doble de vocabulario que un niño de la misma edad. No es cuestión de mayor o menor inteligencia, sino de dominio verbal.

Esta diferencia tiene que ver con la especialización de los trabajos. Los hombres no evolucionaron para ser comunicadores, sino cazadores. Persiguiendo a un bisonte o a un mamut, utilizaban señas. Se sentaban silenciosos a observar la presa durante horas. Las mujeres, por el contrario, hablaban constantemente con sus crías. De ellas dependía el desarrollo del lenguaje en los recién nacidos. Hablaban entre sí durante la recolección de alimentos. Hablaban con sus callados compañeros cuando regresaban de las largas cacerías.

Las mujeres son las grandes comunicadoras. Ambas vías –hablar y escuchar– les resultan milenariamente conocidas. El sonido es su especialidad y, por ello, la radiodifusión es su medio natural. O dicho con más salero, *la radio es femenina*.

* * * * *

Palabras diversas. Palabras sencillas y alegres. Palabras que narran. Palabras que intermedian. Palabras femeninas. Con estas palabras podemos responder a la pregunta de Pérez Bernal y descubrir que la radio es particularmente importante para el ejercicio de la ciudadanía.